

AHORA-TIEMPO VENEZUELA

LOS MEDIOS EN EL CAMINO
DEL PROCESO BOLIVARIANO

2ª PARTE:
TELEVISIÓN REVOLUCIONARIA EN CATIA

14 de mayo – 16 de julio, 2006

CATIA TVE

SELECCIONES DE LA TELEVISORA Y LOS EQUIPOS DE PRODUCCIÓN

El Programa MATRIX del UC Berkeley Art Museum se hace posible gracias a la generosa dotación de Phyllis C. Wattis.

Apoyo adicional al Programa MATRIX es aportado por el UAM Council MATRIX Endowment y por Glenn y April Bucksbaum.



UC Berkeley Art Museum & Pacific Film Archive
2625 Durant Avenue, Berkeley, CA 94720
bampfa.berkeley.edu (510) 642-0808

AHORA-TIEMPO VENEZUELA:

LOS MEDIOS EN EL CAMINO DEL PROCESO BOLIVARIANO

2ª PARTE: TELEVISIÓN REVOLUCIONARIA EN CATIA

14 de mayo – 16 de julio, 2006

Catia TVe

SELECCIONES DE LA TELEVISORA Y LOS EQUIPOS DE PRODUCCIÓN

PÁGINA ANTERIOR:
Sala de edición, Catia TVe.

University of California, Berkeley Art Museum & Pacific Film Archive
MATRIX Program for Contemporary Art

PRÓLOGO

AHORA-TIEMPO VENEZUELA:

LOS MEDIOS EN EL CAMINO DEL PROCESO BOLIVARIANO

En 1998, tras la elección de Hugo Chávez a la presidencia, Venezuela comenzó un profundo proceso de cambio político y social. Se trataba de la revolución Bolivariana, cuyas raíces inmediatas partían del *Caracazo* de hace unos quince años, un levantamiento espontáneo en rechazo del capitalismo y del neoliberalismo que en 1989 sacudió las calles de Caracas durante un par de días.¹ Hoy, el proceso revolucionario de Venezuela ha alcanzado a todos los niveles de la sociedad. Sus características son democracia participativa y protagónica, una constitución que apela a los derechos universales de acceso a la educación y a la sanidad, y una serie de reformas relativas a la educación y al uso de la tierra.² Una fórmula que, partiendo de una crítica al neoliberalismo, ha evolucionado hacia un plan amplio e internacional para un socialismo del siglo veintiuno. Los proyectos del ciclo anual MATRIX *Ahora-Tiempo Venezuela: Los medios en el camino del proceso bolivariano* actúan en solidaridad con este proceso. No se trata de sólo o, incluso, de *ante todo* representaciones *de* o reflexiones *sobre* sino, como el título indica, *junto* al mismo camino.

Nuestro ciclo trabaja con una teoría del arte así como una teoría de la historia. De acuerdo con el concepto de que el arte, como superestructura, está subordinado a más amplios procesos de

cambio social, los trabajos que conforman el ciclo *Ahora-Tiempo* se alinean con las luchas épicas por un cambio político y social. Como consecuencia, se oponen a los modos de operar del capitalismo tardío que ha vaciado la mayor parte de las esferas de la actividad humana, la cultura incluida, de sus valores autónomos (uno de sus resultados faltos de vida es el llamado mundo del arte). Los puntos referenciales de esta lucha política y cultural son claros: por un lado vacío, desolación e incluso, en ocasiones, muerte mental y corporal; por otro lado, una explosión de creatividad y de resistencia en el plano vital. El carácter único y poderoso de esta explosión en el contexto venezolano es una razón que nos lleva a creer justificado usar el término de las especulaciones de Walter Benjamin sobre una historia discontinua, “ahora-tiempo”, para referirnos al carácter, sin precedentes, del acontecimiento Bolivariano.

Chris Gilbert

Phyllis Wattis MATRIX Curator

TELEVISIÓN REVOLUCIONARIA EN CATIA

Chris Gilbert

Catia TVE es una televisora comunitaria que opera desde Caño Amarillo, al oeste de Caracas. Lo que comenzó como centro cultural y cineclub, que se transformó en una estación “underground”, es hoy Catia TVE, que emite catorce horas diarias y alcanza a más de la mitad de la zona metropolitana. Un verdadero “canal”, en el que la mayor parte de lo emitido es producido por ECPAIs,¹ grupos de activistas y organizadores que han sido preparados en la estación en breves talleres. Al igual que la red internacional Indymedia, Catia TVE no nació de una idea abstracta sobre la información y menos aún de un interés por las nuevas tecnologías; nació del esfuerzo de los movimientos sociales y del Pueblo para acceder a los instrumentos informativos. Por ello, no ha de sorprendernos que su historia traiga las huellas de tal lucha: dado que Catia TVE es una voz para el poder popular –y este poder a su vez apoya masivamente al gobierno de Hugo Chávez Frías– la estación fue cerrada temporalmente por Alfredo Peña, alcalde de la oposición, en el 2003. Hoy sigue siendo atacada por la oposición burguesa y sus medios comerciales,² pero continúa luchando políticamente a través del propio medio.

La participación popular es la clave de la metodología e ideología de Catia TVE en la lucha por hacerse oír. Contrariamente a las

teorías dominantes sobre los medios de comunicación –las cuales están teñidas tanto por el determinismo tecnológico³ como por una tendencia a mercantilizar la información misma– el propósito de los medios no se puede reducir a una búsqueda precisa de la información; por consecuencia el papel de los que a sí mismos se denominan “alternativos” o “independientes”, pese a estas denominaciones, no es proveer noticias alternativas o más autónomas. En lugar de ello, lo más importante es la propiedad popular de la producción y la diseminación, lo que, hablando de televisión, significa acceso al equipo de producción, preparación técnica y tiempo de emisión. Esto es equivalente a la estructura profundamente participativa que Catia TVE, de acuerdo con las pautas de la revolución venezolana, denomina “un derecho universal a la comunicación”.⁴

La integración en Catia TVE de la teoría y práctica de la participación es al mismo tiempo ejemplar y revolucionaria. Su aplicación de la comunicación popular, fundamentada en teóricos tales como Paulo Freire, Mario Kaplún, y Armand Mattelart, está claramente articulada siguiendo las líneas de las clases sociales populares. Así pues se resiste a la mitificación que se apoya tras los términos, normalmente vacíos, de “democracia”, “libertad” o “apertura”.⁵ Del

mismo modo, esta propuesta puede distinguirse de aquellas visiones liberales de los medios de comunicación en las que la participación se limita a tipos de “compromiso” y “alianzas” que dejan intactas las estructuras del poder. Sin embargo, los modos de participación de Catia Tve abren el aparato de comunicación a la transformación por parte del propio Pueblo. Es este el motivo por el que su estructura de democracia participativa se convierte en revolucionaria. En línea con la ecuación de Lenin para el socialismo como *electricidad* (tecnología) más *soviets* (asambleas, organización política y social), Catia Tve nunca pierde de vista la radical dimensión social de su práctica, la concentración en la participación directa.

Cuando una deliberada política de participación llega al núcleo de la estructura organizativa de un colectivo de medios de comunicación –lo que es mucho más habitual en el hemisferio sur que en el norte– pone en evidencia el prometedor camino para que tales grupos puedan llegar a ser instrumentos de comunicación para movimientos sociales y sociedades revolucionarias. Si estos últimos tienen como objetivo la construcción de nuevas formas de vivir en el mundo y nuevas formas de relaciones sociales, políticas y económicas, el papel del colectivo militante mediático es promover estas relaciones sociales e integrarlas en el plano de la comunicación. De este modo, los colectivos mediáticos se convierten no sólo en instrumentos para la lucha, que lo son, sino que también pasan a ser, en grados diversos, encarnaciones de las nuevas estructuras de organización.

Tomando una perspectiva amplia sobre la relación de los movimientos sociales con respecto a los colectivos mediáticos, tal y como Claudia Espinoza Iturri hace, se puede ver como los medios convencionales son incapaces de conectar con, o incluso percibir, la mayor parte del activismo social.⁶ Por un lado, los medios tergiversan sistemática y violentamente tales movimientos cuando están a su alcance, de forma alineada con la actual criminalización de la protesta alrededor del mundo. Por otro lado, los movimientos sociales se resisten –a veces por la fuerza– a la infiltración de periodistas convencionales y dependen de los medios comunitarios para dar eco a sus propias luchas, luchas de una multitud emergente. Decimos esto para expresar que no sólo está claro que los medios masivos retienen sus intereses burgueses –y que éstos resultan cada día más evidentes– sino también que la era de la hegemonía burguesa de medios (en cuanto a su capacidad de auto-representarse como modelo típico o universal) está llegando a su fin. Este es un amanecer en el que la autoridad moral e intelectual de grupos tales como Catia Tve trascenderá categorías limitadoras tales como las de medios “independientes” o “alternativos”.

En un día cualquiera en Catia Tve, los ECPAIS están trabajando duramente en la sala de edición, las oficinas donde la gente no deja de esforzarse a lo largo de la jornada están repletas de actividad, mientras tanto, la sala de transmisión procesa una amplia serie de temas: desde un extenso proyecto sobre una protesta anti-guerra en el Día Internacional de la Mujer hasta proyectos menores documentando el periódico juvenil *El Querrequerre*, o sobre el trabajo

de escultores callejeros en Caracas. En los ejemplos de los programas de Catia TVe que hemos escogido para presentación en esta exposición, hemos tratado de aproximarnos a la amplia gama de lo que se emite, no sólo con la intención de dar una noción de su variedad y profundidad, sino también con la esperanza de que el visitante pueda apreciar su metodología revolucionaria. Es para subrayar como aquella metodología es aplicable a nuestras circunstancias que presentamos dos trabajos adicionales: una consideración auto-reflexiva sobre el método de la estación televisiva y una serie de mensajes para los Estados Unidos remitidos directamente desde Catia (llamado así a todo el oeste de Caracas). Este último proyecto nos recuerda que el trabajo de Catia TVe, caminando el camino del proceso Bolivariano y completamente involucrado en la construcción de un socialismo para el siglo veintiuno, es una inspiración para la toma del poder por parte del Pueblo alrededor del mundo.

CATIA TVE, UNA TELEVISIÓN DESDE, POR Y PARA EL PUEBLO

Escrito colectivamente por compañeros de Catia TVE

CONTEXTO EN EL QUE SE INSCRIBE CATIA TVE

El Movimiento de Medios Comunitarios y Alternativos lleva más de 40 años en América Latina y más de 20 años en Venezuela, cuyo origen viene de la mano del auge de la Educación Popular, la Teología de la Liberación y de las luchas por la liberación de los pueblos de las dictaduras en todo el continente en las décadas de 1960 y 1970.

En Venezuela, al igual que en el resto de América Latina, más que generarse la discusión en torno a la comunicación alternativa producto de los movimientos anarquistas de Europa, se comienza a discutir acerca de la connotación popular y comunitaria más característica de la realidad latinoamericana, adaptada a las periferias urbanas y suburbanas y a las comunidades campesinas, mineras e incluso indígenas de algunas regiones del continente. Es así como se va desarrollando un movimiento comunicativo popular que, poco a poco, hacía frente a las dictaduras en contra de la imposición de la ideología imperialista.

Desde un volante, pasando por carteleras, grabadoras de sonido, periódicos comunitarios, megáfonos, radio parlantes, hasta llegar

a transmisores de vatiaje más elevado con los cuales obtener una señal de radio o televisión, la historia de los medios comunitarios ha ido siempre de la mano de las asambleas populares y de la lucha por “darse a conocer” y “hacer oír las voces del Pueblo”. En pocas palabras, democratizar la comunicación, haciendo la necesaria separación entre el medio y el mensaje.

En la actualidad, en Venezuela, la discusión existente acerca de la “libertad de expresión” no es más que un pretexto de la burguesía nacional para seguir manteniendo espacios de poder dentro de los medios de comunicación de masas que ellos mismos dirigen, con la finalidad de hacer extensivo su aparato ideológico dominante y alienante y así seguir manteniendo “dormido” al Pueblo. Pero afortunadamente, y a partir del año 1999, cuando se discute y aprueba la Ley Orgánica de Telecomunicaciones en la naciente Asamblea Nacional, se abrió el camino para construir todo un marco legal que diera pie al fortalecimiento de ese movimiento de medios comunitarios que antes dieran su lucha para democratizar la comunicación y extenderla a todo el Pueblo, y fue en enero del 2002 cuando se aprueba el Reglamento de Radiodifusión Sonora y Televisión Abierta Comunitarias, que más allá de ser un conjunto de reglamentos de funcionamiento de estos medios, significa un

vehículo para cumplir con los principios participativos y democráticos consagrados en nuestra Carta Magna, además de la posibilidad de realizar una comunicación para la transformación social.

En estos momentos, en donde la realidad política y social de Venezuela se encuentra en el ojo del huracán, la labor de los medios de comunicación comunitarios toma una vital importancia en tanto que son una alternativa de formación ideológica cónsona con el actual proceso de cambios que vivimos, en donde el grueso de la población que nunca antes podía expresarse, comienza a ver luces de libertad para la transformación de la realidad, en función de contribuir con el desarrollo endógeno de las comunidades, y por ende, con la construcción del Socialismo.

ANTECEDENTES: EL TRABAJO CULTURAL Y POLÍTICO QUE HACE POSIBLE EL NACIMIENTO DE CATIA TVE

La televisora comunitaria del oeste Catia TVE nace del sueño de un grupo de compañeros del Barrio Simón Rodríguez del sector Manicomio (antes, las Barracas de Manicomio), parroquia La Pastora (ciudad de Caracas), a partir de un trabajo comunitario que realizábamos en nuestro barrio para presentarle alternativas culturales a la comunidad.¹ Comenzamos en un local que había quedado abandonado después del *Caracazo*, pero unos meses más tarde, a mediados del año 1989, empezamos a confrontar conflictos de intereses alrededor de este espacio. Nosotros ya

manejábamos ideas bastante progresistas desde muy jóvenes, pues realizábamos trabajo político con los estudiantes del Liceo Público Luís Espelozín, que era la “pequeña universidad de Catia”, y gracias a esto nuestro grupo tuvo una militancia política cercana al PRV (Partido Revolucionario Venezolano) y a otros movimientos de izquierda.

A finales de este mismo año (1989) fundamos el grupo de gaitas 10.12 (música tradicional venezolana que se toca en el mes de diciembre), el cual tuvo mucho éxito en el barrio y toda la gente quería participar. A consecuencia de esta actividad, tomamos otro espacio que estaba disponible en el barrio, para lo cual organizamos una asamblea y la comunidad decidió que nosotros funcionaríamos allí. Es así como se crea La Casa de la Cultura Simón Rodríguez. Este espacio se convirtió rápidamente en una especie de alcaldía del barrio: la comunidad se reunía una vez a la semana para planificar actividades comunitarias, discutir temas políticos, analizar la problemática nacional y del barrio... ¡en fin!, todo lo que le interesaba a la comunidad. Entonces comenzó la represión: nos allanaron el local, algunos compañeros fueron detenidos, nos empezaron a intimidar y nos perseguían, porque durante la IV República toda forma de organización comunitaria era vista con malos ojos por las autoridades.²

Nos dimos cuenta que debíamos multiplicar las actividades y la participación de la gente, y en este devenir fundamos el “Cine Club Manicomio”, cuyo objetivo era generar espacios de discusión en

torno a la proyección de películas. El lugar de proyección eran las escaleras de la cancha deportiva, para lo cual se improvisaba una pantalla gigante con tela en el techo de la cancha –una de las pocas canchas deportivas techadas que existen en los barrios populares de Caracas–, y allí se formaba un cine al aire libre. Entonces nuestro grupo se fue entusiasmando con el “cineclubismo” y nos dedicamos a fortalecer esta actividad. Nos cautivaba mucho todo lo relacionado con lo audiovisual y debido a que nuestro cine club era uno de los pocos con actividad regular (todos los viernes y sábados), en el año 1993 nos llegó una carta de Centro Nacional de Cinematografía de Venezuela (CENAC) ofreciéndonos estrenar la película de Carlos Azpúrua *Disparen a matar*, para lo cual nos trajeron equipos para esta proyección. Asimismo, nuestro trabajo desde el Cine Club Manicomio nos permitió conseguir una cámara de video y empezamos a grabar todas las actividades de la comunidad. La primera grabación fue una *Paradura del Niño* (actividad tradicional) y anunciamos la proyección de esta en lugar de una película extranjera. A esta función llegaron casi 2000 personas en lugar de las 200 que asistían regularmente. Esto nos impresionó muchísimo, y este día nació el sueño de organizar un canal de televisión para que la gente pudiera verse (mediados de 1995).

Así, en función de nuestro objetivo, comenzamos a entrevistar a la gente del barrio con una camarita, en función de realizar denuncias y reportajes sobre los problemas de la comunidad. Aprovechamos entonces la cultura deportiva del baseball de nuestro Pueblo, y

transmitíamos los partidos en la cancha, pero en lugar de colocar en los intermedios la publicidad del medio comercial del cual “tomábamos la señal”, colocábamos los videos que nosotros hacíamos. Y así logramos poco a poco crear conciencia en la comunidad. Ya no era la actriz europea o el actor norteamericano. Ya no eran las calles de París o Nueva York. Ya no eran las realidades simuladas de otras latitudes. Era ahora la gente de carne y hueso que todos conocíamos. Eran los callejones de “Las Barracas”. Era nuestra realidad con nuestras alegrías y tristezas, logros y conflictos.

Así, pasaba el tiempo y para el año 1998 fundamos la asociación Civil Centro de Cultura Cinematográfica Linterna Mágica para hacer trabajos audiovisuales, pero con niños. Inclusive viajábamos a varios estados de Venezuela proyectando películas. Permanecía el sueño de crear la televisora e inicialmente se nos ocurrió hacer un circuito cerrado para el barrio pasando los cables entre las casas. Nos dijeron que estábamos locos, que eso era muy difícil, pero cuando Chávez gana las elecciones, hicimos un encuentro en la ciudad de Maracay (Estado Aragua) con otros grupos que estaban en lo mismo que nosotros y supimos que unos compañeros del Estado Táchira tenían una televisora desde hacía varios años, gracias a que uno de los integrantes, que era ingeniero en telecomunicaciones, se las habían ingeniado para hacer funcionar una televisora. Conversamos con este compañero y colaboró con nosotros a nivel técnico para arrancar. Y entonces, a mediados del año 2000, el sueño se hace realidad.

NO VEA TELEVISIÓN ... ¡HÁGALA!

Si bien Catia TVE comienza sus transmisiones en el año 2000, es el 30 de marzo del año 2001 cuando sale al aire de manera oficial y con la habilitación otorgada por parte del Estado venezolano, y es el mismo compañero Hugo Chávez quién, enterado y motivado por la intención de un grupo de habitantes del oeste de Caracas de fundar una televisora, decide inaugurarla.

Paralelamente a todo el proceso de conformación y fundación de Catia TVE, se estaba gestando, como mencionamos anteriormente, el marco legal que haría posible la creación de medios comunitarios en todo el territorio venezolano, y todo ello acompañado de una discusión acerca de la comunicación que el Pueblo quería y necesitaba, en donde participaron conjuntamente el Estado, el movimiento de medios de comunicación comunitarios y alternativos (grupos e individualidades) y, por supuesto, la comunidad. Y es de estas discusiones, sobretodo las emanadas en el seno del Pueblo, de donde Catia TVE toma el *deber ser* para convertirlo en un *ser*, en función de construir un proyecto cuya fortaleza radicaba (y radica) en la participación protagónica de las comunidades y en la consolidación de un tejido social necesario para el proceso de cambios que vive Venezuela.

Es principio fundamental de Catia TVE promover la participación de las comunidades organizadas en la creación de audiovisuales que muestren sus luchas y su quehacer comunitario, además de impulsar la discusión acerca de la comunicación que tenemos, de

carácter mercantilista, hacia la comunicación que queremos como Pueblo, de carácter democrático, participativo y dialógico. En función de esto y tomando en cuenta que un medio comunitario es un espacio de ejercicio de poder del Pueblo, el 70% de la programación de Catia TVE (como mínimo) la realizamos todos aquellos que luchamos día a día, de una manera u otra, para cambiar la realidad que nos aqueja, es decir, la programación la realiza el mismo Pueblo, haciendo la necesaria separación entre el medio y el mensaje. El otro 30% es programación propia de Catia TVE y producciones independientes (largometrajes, cortometrajes, documentales, etc.).

Siendo un medio de comunicación con carácter de clase, en donde todos los involucrados somos gente de Pueblo, con un mínimo de conciencia y responsabilidad social, que luchamos contra toda forma de discriminación, que luchamos contra el imperialismo y que estamos comprometidos, en general, con la lucha de nuestro Pueblo, Catia TVE comparte los espacios con todos aquellos grupos organizados pertenecientes a las diversas comunidades de Caracas que, de manera manifiesta, mencionaron su deseo de participar, de manera responsable y consciente, en función de fortalecer su comunidad y no intereses individuales. Concebimos la participación no como la posibilidad de que la gente exponga su opinión acerca de un determinado tema, sino mas bien como el derecho que el Pueblo tiene para expresarse a través del espectro radioeléctrico que le pertenece al Estado, es decir, a todos los venezolanos, y en virtud de ello, el derecho que tenemos a elaborar nosotros mismos nuestros discursos audiovisuales sin intermediarios de por medio y sin un interés de la clase dominante que mantiene la

hegemonía en el mundo. De allí una de nuestras principales consignas: “No vea televisión... ¡Hágala!”, con la cual se invita a todas las comunidades a *hacer* televisión. Claro está que para lograr esto, realizamos una serie de talleres para que los grupos tengan las herramientas mínimas necesarias para poder realizar sus producciones y mantener su espacio semanal dentro de la programación de Catia Tve, formación en la que se da énfasis a lo político-ideológico por encima de lo técnico.

Estos talleres de formación de Catia Tve parten de los principios de la Educación Popular, por lo que el punto de partida del proceso metodológico es que los grupos y colectivos recuperen y analicen su experiencia colectiva para reconocer, con sentido crítico, los aciertos y errores, los obstáculos y potencialidades que existen para poder transformar y mejorar su realidad. Todo ello implica: el conocimiento del medio, del entorno, del contexto social donde vive y se desenvuelve el grupo; el reconocimiento de los valores culturales e ideológicos que determinan, en ese grupo o colectivo, su visión y comprensión de la realidad y orientan su actuación; la conjugación de saberes que permiten la construcción de conocimientos conjuntos; y la identificación de la propia práctica.

El carácter abierto y flexible, participativo, grupal, práctico y vivencial, es algo consustancial y definitorio en la Educación Popular, porque sus objetivos y fundamentos responden a esos principios y valores: la participación democrática, el desarrollo organizativo, la formación para la acción, la transformación y el cambio de la vida concreta, etc. Se trabajan con técnicas participativas que se convierten en “pretexto” para facilitar que el grupo participe,

reflexione, dialogue, comparta y analice, partiendo de la propia realidad y experiencia de los participantes, con sus propios códigos, y de una forma amena y motivadora, que suscite y mantenga su interés.

Una vez concluido el Taller Introductorio de Producción Audiovisual Comunitaria, los grupos de personas participantes (grupos de entre cuatro y siete personas) se conforman como un ECPAI (Equipo Comunitario de Producción Audiovisual Independiente), entendiendo el ECPAI de la siguiente manera: Es un *Equipo* porque la idea de Catia Tve es propiciar el trabajo conjunto de un grupo de personas en función de intereses comunes a la comunidad, además de favorecer esto a la distribución organizada del trabajo y a la discusión conciente del material a producir (“dos cabezas piensan más que una”, reza el dicho). Nosotros decimos que mientras más personas, mejor para el equipo y, por supuesto, para la comunidad. Es *Comunitario* porque el grupo de personas provienen de un sector específico con intereses y características comunes en donde tienen necesariamente relaciones socio-comunitarias en función de fortalecer la organización de su entorno. Cuando decimos comunidad no nos referimos solo a los barrios, sino también a comunidades estudiantiles, obreras, profesionales, artísticas, deportivas, etc. Es de *Producción Audiovisual* porque lo que se genera en Catia Tve son materiales audiovisuales... Y es *Independiente* porque la construcción de los contenidos a difundir son realizados directamente por el equipo comunitario, y no obedecen a una “línea editorial”, como pasa en los medios privados, en donde el dueño del medio (y los intereses mercantiles a los que obedece) es quién decide sobre los contenidos a emitir.

¡POR LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO, INVESTIGAR, COMUNICAR Y ORGANIZAR!

La lucha de los medios comunitarios es en el fondo una lucha por la socialización del espectro radioeléctrico, que pertenece a la humanidad, y sigue siendo usufructuado por la corporaciones trasnacionales y que debe ser rescatado por los pueblos del mundo a favor de la humanidad.

Cada ECPAI se organiza por sector territorial o sector social, donde pertenecen a una organización y así como cualquier organización comunitaria o de trabajadores usa el volante, la cartelera u otro medio de comunicación, sin embargo la televisión era de difícil acceso para estas comunidades. La función de Catia TVE es de servir como herramienta para la organización, donde las comunidades construyen sus propios discursos audiovisuales haciendo suyo el espectro radioeléctrico.

Es así como comienza un largo camino hacia el socialismo, donde cada ECPAI va desarrollándose con el contacto directo y con la participación de las comunidades. Cada ECPAI como organización democrática y participativa, discutiendo los audiovisuales con su comunidad, proyectándolas a través de Catia TVE y compartiendo experiencias con las otras comunidades.

Pero la idea de que las comunidades realicen sus audiovisuales no es cosa de filantropía, es cosa de organización de los pobres, como clase explotada para la liberación. La comunicación es organización

y la comunicación de clase es la revolución. Hace mucho tiempo se dijo que no existía opinión pública sino opinión de clase, en este momento se requiere la construcción de la opinión de la clase explotada de Venezuela.

Catia TVE es la primera televisora comunitaria permitida en Venezuela, además estuvo presente en los acontecimientos del Golpe de Estado del 11 de abril de 2002, así como la retoma del poder por parte del Pueblo el 13 de abril y el Sabotaje Petrolero en 2002 y 2003. Esto ha convertido a Catia TVE en una referencia nacional e internacional la cual da fuerzas para seguir creciendo junto a las otras televisoras comunitarias de Venezuela.

Catia TVE pretende crecer, pero no bajo el esquema de los medios comerciales, crecer sumando comunidades y poblaciones al movimiento de televisoras comunitarias y ya en este momento existen más de treinta televisoras comunitarias por todo el territorio nacional. Sin embargo creemos falta mucho por hacer, Catia TVE imparte talleres de producción audiovisual en Caracas (donde queda Catia TVE) y en el resto del país, con la intención de que se organicen grupos para fundar nuevas televisoras comunitarias.

La lucha de los trabajadores, de las comunidades, de los campesinos, de las mujeres, de los pueblos indígenas y demás sectores explotados confluyen en los medios comunitarios y se unifican para convertirse en propuesta revolucionaria siendo una sola voz sin perder la pluralidad. Esta unidad es necesaria para avanzar hacia la construcción del socialismo.

Si nos preguntan si las televisoras comunitarias están a favor del Gobierno Bolivariano decimos que la televisora es un espacio donde participan los sectores explotados de Venezuela y en la medida que el Gobierno de Venezuela apoya a las luchas de éstos, estos sectores se identifican con la Revolución Bolivariana y se enfrentarán a los sectores que pretenden despojar a la nación y a sus habitantes pero sin embargo también lucharán contra la burocracia que pretende usurpar el poder para beneficio personal. Por esto mismo decimos que las televisoras comunitarias se inscriben en la Revolución dentro de la Revolución.

Es así como se inscriben las televisoras comunitarias en el proceso de liberación en Venezuela, de manera crítica y autocrítica y con conciencia de clase, en las comunidades dando formación, no solo técnica sin también ideológica en función de combinar las luchas y construir un solo movimiento para la liberación. Son los medios de comunicación herramienta para la unidad y para acordar una dirección en común, tan necesarias para la profundización de la revolución.

APÉNDICE

MARCO LEGAL PARA LOS MEDIOS COMUNITARIOS

La historia reciente de los medios comunitarios en Venezuela es ejemplar en tanto que el gobierno Bolivariano apoya las luchas del Pueblo para ejercitar su derecho a la comunicación; el estado y el poder popular trabajan aquí en equipo de la forma distintiva que caracteriza la revolución Venezolana. En el proceso de la Asamblea Nacional Constituyente en 1999, donde se redactaría la nueva constitución que regiría a Venezuela, los movimientos por la comunicación comunitaria participaron logrando la entrada del concepto de propiedad social, dando paso a que luego se pudiera hablar de medios de comunicación populares. En ese mismo proceso se discutía la Ley Orgánica de Telecomunicaciones del 2000, y se logró incorporar el derecho a la comunicación comunitaria:

Artículo 2: Los objetivos generales de esta Ley son ... Promover y coayudar el ejercicio del derecho de las personas a establecer medios de radiodifusión sonora y televisión abierta comunitarias de servicio público sin fines de lucro, para el ejercicio del derecho a la comunicación libre y social.

Artículo 12: En su condición de usuario de un servicio de telecomunicaciones, toda persona tiene derecho a ... Ejercer individual y colectivamente su derecho a la comunicación libre y plural a través del disfrute de adecuadas condiciones para fundar medios de radiodifusión sonora y televisión abierta comunitarias de servicio público sin fines de lucro, de conformidad con la ley.

En el 2002, con la participación de los medios de comunicación comunitarios se discutió y se constituyó el Reglamento de Radiodifusión Sonora y Televisión Abierta Comunitarias, donde se definen los pasos para obtener los permisos para el uso del espectro radioeléctrico pero también se incluye el modelo de medio comunitario propuesto por el movimiento; con una división del medio y el mensaje.

Artículo 28: Los servicios de radiodifusión sonora comunitaria y televisión abierta comunitaria serán medios de transmisión de la producción independiente y la producción comunitaria, tanto propia como aquella generada en otras comunidades. Los operadores comunitarios deberán destinar como mínimo el setenta por ciento (70%) de su período de transmisión diario a la transmisión de producción comunitaria.

Artículo 29: En ningún caso un mismo productor, comunitario o independiente, podrá ocupar más del veinte por ciento (20%) del período de transmisión diario de un servicio de radiodifusión sonora comunitaria o televisión abierta comunitaria. La producción comunitaria generada por el operador comunitario no podrá ocupar, en ningún caso, más del quince por ciento (15%) del período de transmisión diario de la estación.

NOTAS

PRÓLOGO

1.

La revolución Bolivariana y la República Bolivariana de Venezuela que resultaron de la constitución de 1999 tomaron sus nombres de Simón Bolívar, revolucionario del siglo diecinueve.

2.

Conjuntamente con la participación, el protagonismo es un concepto central en el proceso Bolivariano. Este concepto propone que los ciudadanos (el pueblo mismo) han de ser los actores en el proceso político.

TELEVISIÓN REVOLUCIONARIA EN CATIA

1.

ECPAI indica: Equipo Comunitario de Producción Audiovisual Independiente.

2.

Por ejemplo Johan Lugo, productor de Catia TVE, fue atacado en el mes de julio del 2005 por Noé Pernía, un periodista de Radio Caracas Televisión (RCTV).

3.

El *determinismo tecnológico* es la creencia –tan vieja como la errónea fe de los Saint-Simonianos de que el ferrocarril reformaría la sociedad– en que la tecnología conlleva una positiva, incluso utópica, capacidad social. Si bien pocos articularían explícitamente esta tesis, continua, sin ello ser reconocido, dando forma a la mayor parte de la teoría de los medios de comunicación y de las prácticas artísticas que nacen bajo la rúbrica de “nuevos medios”.

4.

Para más información sobre las nuevas leyes de telecomunicación venezolanas, ver APÉNDICE.

5.

Figuras clave en relación con estas prácticas son el educador Paulo Freire, el estudioso de los medios Armand Mattelart, y el teórico de la comunicación popular Mario Kaplún. Este último, uruguayo, fue particularmente importante al poner en diálogo las prácticas de pedagogía de la liberación con las prácticas comunicativas, insistiendo en que los canales de comunicación deberían funcionar en los dos sentidos y dar

poder a la comunidad, quien pasaría a ser considerada como “interlocutor” en vez de cómo “oyente”. La situación venezolana prueba definitivamente que los medios de comunicación dominantes no son capaces de convencer (lavar el cerebro) al Pueblo con sus mensajes; lo que los medios de masas sí son capaces de hacer a menudo, es convencer al Pueblo de su carencia de poder. Por tanto, el mensaje clave de los medios masivos no es *has de creer*, sino *que no puedes resistir, que no puedes dar forma a tu realidad*. Es contra esta negación del ser del otro, con una práctica encaminada a hacer que la gente sea creadora de sus propios mensajes y realidades, que la teoría de la comunicación popular postula.

6.

La descripción y teorización de Claudia Espinoza Iturri sobre el escenario conflictivo y sobre la desconexión entre la media tradicional y los movimientos sociales está bosquejada en “De Achacachi a Nayaf: Los Mitos de la Mentira Mediática”, en *De Enteros y Medios de Comunicación: Tendencias en la Oferta y el Consumo Mediático en Bolivia*, editado por Adalid Contreras Baspineiro (La Paz: CEDLA, 2005).

CATIA TVE, UNA TELEVISIÓN DESDE, POR Y PARA EL PUEBLO

1.

Fundadores de Catia TVE: Eliano Camili, Blanca Eekhout, Leafar Guevara, Ricardo Márquez y Wilfredo Vásquez.

2.

La IV República describe el periodo entre 1958 y 1999. Tras la ratificación de la Constitución Bolivariana a finales de 1999, la V República, también denominada Republica Bolivariana, fue establecida.

